

La política exterior de México bajo una administración de izquierda: cambios y continuidades 2018-2021

Mexico's foreign policy under a leftist administration: change and continuity 2018-2021

Rafael Velázquez Flores*

Resumen

La llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia en México representa cambios sustantivos en el funcionamiento del sistema político del país y, en consecuencia, en su política exterior. Este artículo explora los posibles patrones de cambio y continuidad en la diplomacia mexicana a partir de la llegada de un gobierno de izquierda. El texto parte de tres premisas: a) a pesar de una promesa de cambio en materia de política exterior, hay también procesos de continuidad; b) a pesar de que López Obrador planteó que las bases de las relaciones externas de México serían los principios tradicionales, también hay acciones de naturaleza pragmática; y c) a pesar de la poca importancia que el presidente otorga al tema, los dos primeros años mostraron que los asuntos externos son relevantes para México. El artículo está dividido en tres partes. La primera busca identificar los factores que han determinado los cambios y las continuidades en la política exterior de México. La segunda sección describe los elementos básicos del proyecto de política exterior de la nueva administración. La tercera parte examina los dos primeros años de las relaciones de México con el mundo en la administración de López Obrador.

Palabras clave: Política exterior, cambio y continuidad, México, Andrés Manuel López Obrador, pragmatismo, principismo, relaciones internacionales.

Abstract

The arrival of Andres Manuel Lopez Obrador to the presidency in Mexico represents substantive changes in the functioning of the Mexican political system and, consequently, in the country's foreign policy. This article explores the possible patterns of change and continuity in Mexico's diplomacy after the arrival of a leftist government. The text formulates three premises: a) despite a promise of change in foreign policy, there is also a continuity process in the subject; b); even though Lopez Obrador promised to project a foreign policy based on the traditional principles, there are also actions that fit in a pragmatic nature; and

* Doctor en Estudios Internacionales por la Universidad de Miami. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Miembro de la Academia Mexicana de la Ciencia y del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Es presidente del Centro de Enseñanza y Análisis sobre Política Exterior de México. Contacto: rafael.velazquez@uabc.edu.mx

c) despite the little importance that Lopez Obrador attaches to the matter, the first two years showed that external affairs are relevant for Mexico. The essay is divided into three parts. The first seeks to identify the factors that have determined changes and continuities in Mexico's foreign policy. The second section describes the basic elements of the foreign policy planning of the new administration. The third part examines the first two years of Mexico's relations with the world in the Lopez Obrador administration.

Key words: Foreign policy, change and continuity, Mexico, Andres Manuel Lopez Obrador, pragmatism, principism, international relations.

Introducción

La llegada de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a la presidencia en 2018 representó un cambio significativo en el sistema político mexicano. Su triunfo significó la llegada al poder, por primera vez, de un partido político de izquierda. Además, el resultado de la elección fue contundente porque el candidato ganó con un amplio margen al obtener más de 53 por ciento de los votos emitidos. En la historia reciente, ningún presidente había alcanzado un resultado similar. Por lo tanto, el nuevo jefe de Estado había conseguido una importante legitimidad democrática una vez que asumió el cargo. En este contexto, el inicio de una administración de izquierda generó grandes expectativas sobre las posibilidades de cambio y continuidad en la política exterior. Durante la campaña, los vínculos externos no fueron un tema central y, en varias ocasiones, el entonces candidato mostró poco interés sobre las relaciones internacionales del país. Incluso, en varias oportunidades AMLO declaró que la “mejor política exterior” era una “buena política exterior”.

El interés por estudiar el cambio y la continuidad en la política exterior es relativamente reciente debido a que, en el pasado, no había transformaciones sustantivas después de cada elección presidencial. Como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) normalmente las ganaba, el sistema reproducía cierto grado de continuidad en las relaciones exteriores de México. Además, el país se caracterizaba por tener un sistema político de partido dominante y un fuerte presidencialismo, en donde el mandatario centralizaba el poder político. Por lo tanto, no había grandes expectativas de cambios radicales en la política exterior. Un mayor interés por estudiar los cambios y continuidades surgió a partir del 2000 cuando el PRI perdió, por primera vez en casi 70 años, la presidencia de la República. Desde entonces, han ocurrido ciertas variaciones y continuidades en la política exterior de México luego de cada elección.

Bajo este orden de ideas, el objetivo principal de este artículo es identificar los patrones de cambio y continuidad de la política exterior de México a partir de la llegada de AMLO al poder. El texto tiene dos objetivos específicos. Uno es señalar los principales elementos del proyecto de política exterior de México de la

nueva administración. El segundo es analizar los dos primeros años de relaciones exteriores del gobierno lopezobradorista para identificar sus principales tendencias. El artículo parte de tres premisas fundamentales. La primera es que, a pesar de que AMLO prometió cambios sustantivos en la política exterior, hay también un patrón de continuidad respecto a las administraciones anteriores, en particular en el ámbito económico. La segunda es que, a pesar de que López Obrador planteó una diplomacia basada en los principios tradicionales, hay también acciones externas de naturaleza pragmática. La tercera plantea que, a pesar de la poca importancia que AMLO le otorgó a los asuntos globales, lo cierto es que los dos primeros años de su administración mostraron que el factor externo es relevante para México.

Este ensayo está dividido en tres grandes apartados. El primero busca identificar los factores que han determinado los cambios y continuidades de la política exterior de México. La segunda parte describe los elementos básicos del proyecto de relaciones exteriores de la nueva administración. La idea es ubicar los principales objetivos y estrategias en este tema. El último apartado examina los dos primeros años y medio de los vínculos de México con el mundo en la administración de López Obrador. El énfasis está en la relación con América Latina y Estados Unidos, pero también se consideran otras áreas regionales y organismos multilaterales.

Factores que determinan cambio o continuidad en política exterior: el caso de México

Normalmente, toda política exterior de cualquier Estado presenta patrones de cambio y continuidad. Sin embargo, un ejercicio necesario es identificar los factores que determinan dicho proceso de forma particular. En la literatura disponible, existen diversas causas que inciden en las variaciones y continuidades respecto a los nexos diplomáticos de una nación. Es muy difícil plantear que uno solo es definitivo. Es decir, normalmente son varios los factores que inciden en este tipo de procesos. En el caso de México, es posible identificar algunas tendencias y coyunturas que, a lo largo de su historia, han resultado en una transformación o una continuación de su interacción con el exterior. Es pertinente clasificar estas variables en tres grandes grupos. En primer lugar, están los factores sistémicos; es decir, aquellos elementos que explican el cambio o continuidad a partir de sucesos que ocurren fuera de las fronteras de México. En segundo lugar, están los condicionantes internos; en otras palabras, son aquellos factores económicos, políticos y socioculturales que se encuentran dentro de los límites de la nación. Finalmente están las causas de carácter individual; es decir, las preferencias personales, creencias, ambiciones y percepciones de los encargados de tomar las decisiones de política exterior.

Factores sistémicos: equilibrio de poder y presión de otros actores

En el caso de México, son tres los factores sistémicos que han impactado de manera directa en el diseño de su política exterior y que han determinado, de cierta manera, un cambio o una continuidad. En primer lugar, está el funcionamiento del sistema internacional. De manera particular, el equilibrio del poder global ha sido relevante para el proceso de toma de decisiones. El argumento aquí es que un cambio significativo en la estructura de poder mundial puede modificar las estrategias de inserción de México en la dinámica externa. Un ejemplo específico ocurrió entre 1989 y 1991. En aquella ocasión, el sistema internacional experimentó un cambio altamente significativo. El mundo pasó de un esquema bipolar a uno unipolar en el ámbito militar y multipolar en el económico. Es decir, la Guerra Fría que surgió después de la Segunda Guerra Mundial había fenecido.

El hecho tuvo efectos importantes en las interacciones entre los Estados. En México, el evento significó cambios en la estrategia de política exterior de la administración de Carlos Salinas de Gortari. Durante su campaña política, el entonces candidato había prometido no involucrar al país en un proceso de integración económica con América del Norte.¹ Una vez como presidente, parecía que estaba dispuesto cumplir con su compromiso. Al inicio de su sexenio, el entonces mandatario realizó una gira por Europa y Asia para buscar inversiones que pudieran apuntalar su proyecto económico y político. Sin embargo, esas puertas no se abrieron. Las potencias de ese momento estaban más interesadas en lo que estaba ocurriendo en Europa del Este, puesto que los países anteriormente comunistas pretendían abrir sus economías.² Es decir, México no era importante en ese momento para los países europeos y asiáticos.

Como consecuencia, Carlos Salinas de Gortari modificó su estrategia de política exterior para adecuarla a los nuevos momentos. Entonces decidió proponer a Estados Unidos la firma de un acuerdo de libre comercio. El hecho en sí representaba un cambio significativo en la política exterior de México. Antes, era difícil que México se asociara de manera directa con dicho país debido al pasado intervencionista y al sentimiento antiestadounidense de un gran sector de la sociedad mexicana. Pero el cambio en el sistema internacional orilló al país a tomar decisiones de ese peso.

¹ Véase Carlos Salinas de Gortari, Salinas de Gortari, Carlos, “El reto”, discurso presentado por el Lic. Carlos Salinas de Gortari, candidato a la presidencia por el PRI en Cuatrociénegas, Coahuila, junio 1988.

² Jorge A. Schiavon y Antonio Ortiz Mena, “Apertura comercial y reforma institucional en México, 1988-2000: un análisis comparado del TLCAN y el TLCUE” en *Foro Internacional*, vol. XI, 4 (166), El Colegio de México, México, octubre-diciembre 2001, p. 734.

El segundo factor sistémico es la economía mundial. México se inserta en el mundo de acuerdo con las tendencias comerciales y financieras globales. Con la globalización y la creciente interdependencia económica, el modelo sustitutivo de importaciones que México adoptó después de su Revolución era ya obsoleto. Por lo tanto, el gobierno tuvo que dejar el modelo proteccionista para adecuarlo a uno de libre comercio. En consonancia, la política exterior de México tuvo que modificarse. Bajo el modelo proteccionista, el país proyectaba ante el mundo una posición aislacionista y aplicaba, en la mayoría de los casos, los principios tradicionales, como la no intervención, la autodeterminación de los pueblos, la igualdad jurídica de los Estados y la solución pacífica de las controversias, entre otros. Con la nueva situación, el país tuvo que abrir su política exterior y asumir un esquema más pragmático. Fue entonces que México tuvo que adoptar una política más activa en los diversos foros y organismos internacionales. Por ejemplo, en el sexenio de Salinas de Gortari, el país ingresó a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, reanudó relaciones diplomáticas con El Vaticano, se adhirió al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico y firmó varios acuerdos de libre comercio, como lo fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).³ En el esquema anterior, difícilmente el gobierno mexicano hubiera tomado ese tipo de decisiones.

Como no ha habido cambios extremos en la economía mundial en los últimos 30 años, la política exterior de las últimas administraciones ha mantenido un grado alto de continuidad, particularmente en los temas comerciales y financieros. Desde finales de la administración de Miguel de la Madrid, México ha mantenido prácticamente la misma tendencia en materia de relaciones económicas exteriores. Carlos Salinas, Ernesto Zedillo, Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña mantuvieron una política favorable a la firma de tratados de libre comercio y a la atracción de inversiones. Incluso López Obrador continuó con esta trayectoria al apoyar la negociación del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), el acuerdo que sustituyó al TLCAN.

El tercer factor sistémico es la presión que ejerce un actor sobre otro. En el caso de México, es claro que Estados Unidos es una variable relevante para el diseño de su política exterior. El argumento aquí es que, cuando Washington ejerce mucha presión sobre su vecino del sur, entonces la autonomía de éste en relaciones exteriores se limita. Por el contrario, cuando disminuye la presión, entonces el país

³ Sobre la política exterior de Salinas de Gortari, se recomienda consultar Gloria Abella, "La política exterior de México en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari: ¿una nueva concepción?" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 37, núm. 148, FCPYS-UNAM, México, 1992.

puede ejercer mayor autonomía en sus relaciones exteriores. Por ejemplo, durante la Revolución mexicana, Washington buscaba proteger sus intereses económicos y, por ende, intervino de manera directa en los asuntos internos de México durante el conflicto. Éste estuvo prácticamente aislado durante ese periodo, en parte por la presión de la Unión Americana. Sin embargo, con la presidencia de Franklin D. Roosevelt, las cosas cambiaron significativamente.⁴ Con la política del Buen Vecino, México adquirió, de manera casi automática, un mayor margen de maniobra. El mejor ejemplo fue la decisión de Lázaro Cárdenas de expropiar las empresas petroleras en 1938. Sin la nueva posición de Roosevelt, era muy probable que Washington hubiera invadido en términos militares a México cuando el gobierno nacionalizó esa industria.

Es claro que la política exterior de México está determinada por el factor Estados Unidos. Incluso, muchas de sus relaciones exteriores hacia otros países y regiones están influidas por esa variable. Por ejemplo, no se puede entender la interacción con Cuba sin tomar en cuenta los intereses estadounidenses. Incluso, el país tiene una escasa presencia en regiones como África y Medio Oriente debido al peso que tiene el vínculo con aquél. En algunas ocasiones, las decisiones externas del gobierno buscan, de manera específica, encontrar contrapesos frente al vecino del norte. Por ejemplo, la relación con América Latina ha servido para ese propósito.

En resumen, es evidente que los factores sistémicos pueden determinar, en diferentes coyunturas, un cambio o una continuidad de la política exterior de México. El equilibrio de poder, la economía internacional y la presión de Estados Unidos han sido variables que explican, de manera decisiva, las modificaciones y la continuidad del vínculo de México con el mundo.

Factores estatales: sistema político y modelo de desarrollo económico

Son varios los factores internos que pueden incidir en un cambio de política exterior de un Estado.⁵ Algunas variables son relativamente permanentes y otras pueden modificarse con cierta complejidad, dependiendo de coyunturas específicas. Por ejemplo, los elementos geográficos son prácticamente fijos y con dificultad se pueden transformar. En el caso de México, su vecindad con Estados Unidos

⁴ Sobre la “política del Buen Vecino”, véase Bryce Wood, *La política del Buen Vecino*, UTEHA, México, 1967.

⁵ Véanse Marcelo Lasagna, “Las determinantes internas de la política exterior: un tema descuidado en la teoría de la política exterior” en *Estudios Internacionales*, año 28, núm. 111, Instituto de Estudios Internacionales-Universidad de Chile, Chile, julio-septiembre 1995, pp. 387-409; y Andrés Ruiz Pérez, “Los factores internos de la política exterior mexicana: los sexenios de Carlos Salinas y Vicente Fox” en *Foro Internacional*, vol. 11, 2 (204), El Colegio de México, México, abril-junio 2011, pp. 304-335.

marca de manera determinante sus vínculos con el exterior. Esta realidad no es fácil de alterar y le imprimirá, a la política exterior del país, un patrón de relativa continuidad. Otros elementos semifijos son los de carácter socioculturales. Por ejemplo, la identidad nacional de un país determina en gran medida su actuar frente al escenario global. México se identifica como uno de profundas raíces latinoamericanas y por ello le imprime a su política exterior un patrón de alta continuidad, en especial cuando se trata de su relación con esa región. Normalmente el gobierno mexicano ha adoptado una actitud de solidaridad y cooperación frente a las naciones latinoamericanas de manera continua.

Un elemento que tiene cierto grado de continuidad, pero que puede cambiar de acuerdo con las coyunturas, es el “proyecto de nación”. Este concepto tiene un impacto relevante en la política exterior de los Estados y engloba el conjunto de aspiraciones que tiene una comunidad que están proyectadas hacia el futuro. En otras palabras, es el camino que una nación pretende seguir en prospectiva. Las principales vertientes de un proyecto de nación son dos: el tipo de sistema político que se desea tener y el modelo de desarrollo económico que se pretende establecer. En el caso de México, han existido algunos cambios en el proyecto de nación y ello ha impactado de manera directa en sus interacciones con el mundo. Después de su independencia, existieron dos proyectos concretos: uno de corte liberal y otro de naturaleza conservadora. El primero buscaba que el país se convirtiera en una república federal, mientras que el segundo pretendía un esquema monárquico y centralizado. Durante la mayor parte del siglo XIX ocurrió una lucha entre ambas alas para imponer su visión de país. Por ello, México no pudo tener un proyecto de nación que gozara de consenso. Además, las partes de la federación buscaban una mayor autonomía frente al gobierno central, lo que dificultaba la consolidación de un solo proyecto de nación.

Fue hasta que triunfaron los liberales cuando México obtuvo un solo proyecto de nación después del imperio de Maximiliano. Tanto Benito Juárez como Porfirio Díaz se encargaron de echarlo a andar a partir de los principios liberales en lo político y en lo económico. La política exterior del país en esa época fue acorde porque, por un lado, buscaba atraer inversiones externas, promover el comercio y, por el otro, proyectar los valores como la no intervención, la autodeterminación, la igualdad jurídica y la solución pacífica de las controversias.

La Revolución mexicana a principios del siglo XX significó un cambio importante de régimen político y de modelo de desarrollo económico. El país pasó de un esquema abierto por completo al exterior a uno con un carácter más nacionalista. En la esfera política, la reelección fue prohibida y se adoptó un sistema proteccionista en el ámbito comercial. De la misma manera, la política exterior de los gobiernos posrevolucionarios cambió y fue congruente con tales ideales. México

adoptó una posición más aislacionista y jurídica.⁶ El proyecto de nación surgido en ese movimiento se mantuvo vigente hasta casi los años ochenta. Debido a una profunda crisis financiera a principios de esa década, el gobierno optó por modificar el modelo de desarrollo. De un sistema sustitutivo de importaciones, el país transitó a uno completamente abierto en donde el énfasis estaba en el libre comercio y la atracción de inversiones. En consecuencia, la política exterior de México también se adecuó a las nuevas circunstancias. Las subsecuentes administraciones buscaron la firma de tratados de libre comercio, el país ingresó al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) y hubo un acercamiento político ante Estados Unidos, lo que implicó un cambio significativo en materia de política exterior.

En el año 2000 ocurrió un cambio significativo en el ámbito político. Después de casi 70 años de hegemonía del PRI, el PAN obtuvo, por primera vez, la victoria en la elección presidencial. Entonces los especialistas debatían si el país marchaba a una transición democrática, una alternancia de gobierno o un cambio de régimen. La verdad es que hubo pocos cambios en el funcionamiento del sistema político, pero era claro que había un nuevo actor en el poder. Pero la nueva realidad produjo algunos cambios en la política exterior del país.⁷ El entonces presidente Vicente Fox buscó modificar la diplomacia tradicional del PRI. Por ejemplo, incluyó los temas de derechos humanos y promoción de la democracia en la agenda de política exterior, algo que el partido anterior no impulsaba.⁸ Esta posición le trajo al PAN algunos conflictos diplomáticos, como sucedió en los casos de Cuba y Venezuela. En el mismo orden de ideas, Vicente Fox buscó un asiento en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, algo que el PRI se negó a hacer durante mucho tiempo.⁹

⁶ Sobre esta idea, se recomienda consultar Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, El Colegio de México, México, 1976.

⁷ Al respecto, se puede consultar Rafael Velázquez (coord.), *La política exterior de México bajo un régimen democrático: cambio y continuidad*, Plaza y Valdés, México, 2002.

⁸ Véanse los siguientes textos: Guadalupe González, “Las bases internas de la política exterior: realidades y retos de la apertura económica y la democracia” en Luis Herrera-Lasso (coord.), *México ante el mundo: tiempo de definiciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, pp. 155-235; y Ana Covarrubias, “Mexico’s foreign policy under the Partido Acción Nacional: promoting democracy, human rights, and interests” en Gian Luca Gardini y Peter Lambert (eds.), *Latin American Foreign Policies Between Ideology and Pragmatism*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011, pp. 213-234.

⁹ Sobre la política exterior de Vicente Fox, se recomienda Humberto Garza *et al.*, *Paradigmas y paradojas de la política exterior de México, 2000-2006*, Centro de Investigación y Docencia Económicas/El Colegio de México, México, 2010.

En resumen, la geografía y la identidad nacional le imprimen a la política exterior de México un alto grado de continuidad debido a su naturaleza casi permanente. En contraste, cambios en el sistema político y en el modelo de desarrollo económico pueden implicar una nueva orientación en las relaciones internacionales del país.

Factores individuales: percepciones y preferencias

Las personas son las encargadas de tomar las decisiones de política exterior. Por lo tanto, las características particulares de los individuos impactan de manera directa en el curso de una acción diplomática. El argumento aquí es que las percepciones, los miedos, las ambiciones y las preferencias individuales determinan, en gran medida, las decisiones y acciones de política exterior de un Estado. En el caso de México, esta premisa es más evidente. En primer lugar, el sistema político es fuertemente presidencialista. Además, la Constitución le otorga al poder Ejecutivo mayores facultades que al Legislativo.¹⁰ Por lo tanto, el jefe del Ejecutivo tiene casi un monopolio de la política exterior. Entonces, la llegada de un nuevo mandatario puede implicar cambios significativos en los vínculos del país con el exterior.

Existen varios ejemplos que demuestran la premisa anterior. Por ejemplo, Lázaro Cárdenas (1934-1940) fue un presidente muy nacionalista y su política exterior fue acorde con ese sentimiento. Luego llegó al poder Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y las acciones externas de carácter nacionalista disminuyeron de manera significativa. Por supuesto el contexto de la Segunda Guerra Mundial influyó también en esa realidad. Entre 1952 y 1958, el presidente fue Adolfo Ruiz Cortines. Su sexenio se caracterizó por una política aislacionista y jurídicista y no tenía mucho interés en los temas globales. Sin embargo, cuando Adolfo López Mateos llegó al poder en 1958, las relaciones internacionales de México experimentaron un cambio significativo. Como él tenía mucho interés en los asuntos externos, su sexenio se caracterizó por un marcado activismo internacional. López Mateos realizó varios viajes al exterior, obtuvo la sede de los Juegos Olímpicos y del Mundial de Fútbol, logró la devolución de El Chamizal, sentó las bases para el Tratado de Tlatelolco y dirigió una destacada participación de México en la Organización de Estados Americanos (OEA) para el caso cubano.¹¹ Una situación

¹⁰ El artículo 89 constitucional, fracción x, le otorga al presidente la facultad de “dirigir” la política exterior de México. En cambio, el artículo 76 sólo faculta al Congreso a “analizar” las relaciones exteriores. Es claro que hay una gran diferencia entre dirigir y analizar.

¹¹ Sobre la política exterior de Adolfo López Mateos, se recomienda Blanca Torres, *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, El Colegio de México, México, 2010. Sobre la participación de México en la OEA, véase Rafael Velázquez, “El ‘pragmatismo principista’ de los votos de México sobre Cuba en la OEA (1962-1964): un análisis desde el juego del doble nivel” en *Foro Internacional*, vol. LXI, 3 (245), El Colegio de México, México, julio-septiembre 2021.

similar ocurrió entre Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). El primero tuvo una política exterior escasa debido a su poco interés en el tema. En cambio, el segundo retomó el activismo de la política exterior de México y tuvo una destacada participación en foros internacionales. Hay versiones de que Echeverría tenía la ambición de ser secretario general de la ONU y ganar el Premio Nobel de la Paz¹² y que, por ello, desarrolló una política pro “Tercer Mundo” basada en la pluralidad ideológica.

La personalidad de los siguientes presidentes también influyó en las relaciones externas del país. Por ejemplo, López Portillo (1976-1982) también le imprimió su sello personal al basar la actuación de México a partir de la riqueza petrolera. Miguel de la Madrid (1982-1988) fue el primer tecnócrata¹³ y encauzó al país a un cambio en el modelo de desarrollo económico y, por ende, las relaciones externas se ajustaron a ese esquema. Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000) eran economistas y le otorgaron a la política exterior un sesgo económico-financiero. Pero dieron continuidad a las relaciones económicas externas del país. Por su parte, los presidentes Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012) provenían del PAN y le imprimieron su estilo personal a la diplomacia mexicana con cambios significativos, pero también mostraron la misma tendencia en los asuntos económicos. Enrique Peña (2012-2018) venía de las filas del PRI y mostró un sello distintivo en los nexos de México con el mundo. Por último, López Obrador (2018-) proviene de un partido de izquierda y manifestó, en varias ocasiones, su interés de darle un giro importante a la política exterior de México.

En resumen, la llegada de un nuevo presidente al poder en México puede implicar cambios en la política exterior del país. Sin embargo, es difícil que un mandatario empiece de cero. En muchas ocasiones, los jefes del Ejecutivo tienen que mantener algunas decisiones que se tomaron previamente por el interés de la nación. Pero no hay duda de que la percepción de ellos sobre el tema puede generar aislacionismo o activismo. La Constitución le otorga al Ejecutivo amplias facultades hacia el exterior y ello le permite tener un amplio control sobre las principales decisiones.

¹² Hay varias fuentes que plantean la ambición de Luis Echeverría por ser el secretario general de la ONU. Una es la siguiente: “La ONU elige al lunes secretario general” en *El País*, España, 4 de diciembre de 1976.

¹³ Anteriormente, los presidentes eran principalmente abogados y se dedicaban a la política. Los tecnócratas eran especialistas en temas económicos y habían ocupado puestos en áreas técnicas-financieras.

Campaña presidencial y proyecto de política exterior 2018-2024: ¿hacia una nueva ruta?

Durante la campaña de 2018, la política exterior no fue un asunto relevante. Como candidato presidencial, López Obrador prestó poca atención a los asuntos externos. Es decir, la diplomacia no era su prioridad. Por ejemplo, en un debate presidencial sobre el tema, el candidato declaró: “la mejor política exterior es la política interna”. Con esto, AMLO envió una señal de que, en su administración, las relaciones internacionales no serían una prioridad de política pública.¹⁴

En la plataforma política de la coalición que apoyó a López Obrador, el tema no fue un asunto clave. Incluso una de las propuestas fue que México desarrollaría una política exterior “no protagonista” y “prudente”.¹⁵ En otras palabras, la idea era mantener a México aislado de los eventos mundiales clave. En el mismo documento, el principal objetivo consistía en mantener una política exterior coherente con la política interna y que respondiera al interés nacional de México.

En sus discursos de campaña, AMLO estaba a favor del respeto de los derechos humanos de los migrantes, la protección del medio ambiente, el establecimiento de una estrategia a largo plazo con América Latina, la identificación de áreas de oportunidad con Europa y la facilitación del comercio con Asia, África y Medio Oriente, entre otras propuestas. También sugirió un nuevo enfoque en la relación con Estados Unidos, en la que prevalecería el respeto y la cooperación. En este contexto, AMLO se declaró abiertamente a favor del libre comercio y defendió el TLCAN contra las críticas de Trump. Esta declaración implicaba que, al menos a corto plazo, López Obrador no tendría intención de modificar la política económica exterior de México. Por lo tanto, la continuidad en este tema era previsible.¹⁶

El día que ganó la elección, AMLO recibió cálidas felicitaciones de diferentes personalidades de todo el mundo por su abrumadora victoria. Incluso el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, lo felicitó por su triunfo sin importar que provenía de un partido de izquierda. La mayoría de los mandatarios latinoamericanos lo llamaron para extenderle un reconocimiento especial. Como presidente

¹⁴ Carin Zissis, “Signals of AMLO’s future foreign policy for Mexico” en *Council of the Americas*, Americas Society/Council of the Americas, Estados Unidos, julio 2018.

¹⁵ Rafael Velázquez, “La política exterior de México en las campañas electorales a la presidencia de 2018” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, mayo 2018.

¹⁶ Para mayor información sobre las propuestas de campaña, véase “La política exterior en las plataformas electorales de 2018” en Mario Alejandro Carrillo *et al.* (coords.), *Reflexiones sobre México y su entorno internacional ante el cambio de gobierno en 2018*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2019, pp. 125-148.

electo, se reunió con representantes de alto perfil de gobiernos extranjeros, como Mike Pompeo, el secretario de Estado de Estados Unidos, y muchos embajadores de diferentes países. Estas reuniones mostraron que había un destacado interés mundial en la nueva administración izquierdista de México.

Con el resultado de las elecciones, el nuevo presidente obtuvo un “bono democrático” que le podía proporcionar un “poder blando”, el cual podría ser útil para alcanzar los objetivos de política exterior. Sin embargo, es probable que López Obrador no tuviera interés en aprovecharlo. Por ejemplo, no realizó ninguna visita internacional entre la elección y su toma de posesión, como lo habían hecho los anteriores presidentes. La interpretación fue que AMLO no tenía demasiado interés en los asuntos globales y que su prioridad serían los asuntos internos.

En su discurso de toma de posesión, López Obrador declaró que: “en materia de política exterior nos adheriremos a los principios constitucionales de no intervención, autodeterminación, solución pacífica de conflictos y cooperación internacional”. En un mensaje a los presidentes de Estados Unidos y Canadá, propuso “ir más allá del TLCAN y alcanzar un acuerdo de inversión entre empresas y gobiernos de las tres naciones”. Con este mensaje, delineó sus primeros pasos en política exterior. En primer lugar, sus decisiones se basarían en los principios tradicionales y en fomentar relaciones amistosas con todos los países. En segundo lugar, López Obrador estuvo de acuerdo con el libre comercio, lo que implicaba continuidad en la política económica exterior. Varios presidentes de diferentes países asistieron a su toma de posesión. La presencia de diversos jefes de Estado mostró su fuerte poder de convocatoria y la imagen positiva generada por su inquestionable victoria electoral.

Desde el principio de su mandato, AMLO prometió cambios significativos en la política exterior de México. Su principal planteamiento era que los gobiernos anteriores habían proyectado una política exterior elitista que sólo beneficiaba a un sector de la población. Su compromiso era regresarle a México su prestigio internacional y proyectar el interés de la nación en los asuntos externos. En el *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024*,¹⁷ la administración de izquierda enfatizó los principios de la política exterior de México. Para la región de América Latina, el presidente propuso una relación amistosa con cada país debido a similitudes culturales e históricas. En cuanto a América del Norte, el Plan aceptó que Estados

¹⁷ En México, cada nueva administración tiene que, por ley, delinear un a Plan Nacional de Desarrollo. La política pública del sexenio se tiene que basar en dicho plan. Véase Secretaría de Gobernación, *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024*, Secretaría de Gobernación, México, 2019, disponible en https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019

Unidos era la principal prioridad de política exterior para México y que el gobierno de AMLO conduciría la relación con “respeto mutuo”, “cooperación” y “soluciones negociadas a problemas comunes”. El Plan también planteó que el gobierno defendería y protegería a los mexicanos en el extranjero, en especial en Estados Unidos.

Como se puede observar, el proyecto de política exterior para la nueva administración implicó algunos cambios, pero también cierto grado de continuidad. AMLO prometió orientar los vínculos diplomáticos de México bajo los principios tradicionales. Sin embargo, en la esfera económica, parecía que su gobierno se inclinaría por una postura más pragmática.

La política exterior de México en los dos primeros años y medio de una administración de izquierda

Como se ha mencionado, AMLO no estaba muy interesado en los asuntos mundiales al comienzo de su mandato. Sin embargo, el primer año demostró que los eventos internacionales eran importantes para México. En 2019, su gobierno se involucró en varias crisis diplomáticas. La mayoría fue con Estados Unidos, pero hubo otros conflictos con Venezuela, Bolivia y otros países. Los detalles se discutirán en los siguientes párrafos.

La política exterior de México hacia América Latina: cambio y continuidad

La región latinoamericana es un área prioritaria para la agenda de la política exterior de México. Tradicionalmente, el país ha proyectado relaciones amistosas y de solidaridad hacia las naciones de la región. Incluso, ha utilizado a América Latina como un instrumento de contrapeso frente a la relación con Estados Unidos. Es decir, México ha buscado alianzas con otros países latinoamericanos para mejorar su posición negociadora frente a Washington.

Las relaciones con Sudamérica: cambio de rumbo y crisis diplomática

El cambio sustancial en la política exterior de México entró en escena en los primeros días de 2019. El caso fue Venezuela. Primero, el Grupo de Lima tuvo una reunión en donde ignoró al régimen de Nicolás Maduro que fue reelegido en 2018 en un dudoso proceso. En esa ocasión, el gobierno de México se abstuvo de apoyar la resolución.¹⁸ Esta acción representó el primer giro de la política exterior de AMLO frente a Venezuela en comparación con la administración anterior, puesto que Peña

¹⁸ Rafael Croda, “Subsecretario mexicano pide no aislar a Venezuela ni intervenir en sus asuntos internos” en *Proceso*, México, 4 de enero de 2019.

Nieto había apoyado al Grupo de Lima y había criticado a Maduro. En su discurso durante la reunión de dicha organización, el representante mexicano dijo que el país bolivariano sería una “prioridad” para México en sus relaciones internacionales y propuso encontrar una fórmula negociada para la crisis venezolana, como había propuesto originalmente el Grupo. Además, mencionó que México estaba comprometido con la no intervención, la cooperación y los derechos humanos.¹⁹ Un hecho que es importante destacar es que el Grupo de Lima se radicalizó con la llegada de los gobiernos de derecha a Brasil y Colombia. Por lo tanto, México propuso una acción más cautelosa para resolver el conflicto en Venezuela.

El 10 de enero de 2019, la OEA aprobó una resolución para declarar ilegítimo a Nicolás Maduro. México también se abstuvo en esa ocasión.²⁰ Más tarde, el organismo regional exigió celebrar “nuevas elecciones” en Venezuela. El problema era que el gobierno de AMLO no prestaba atención a la Resolución 1080 de la OEA y la Carta Democrática Interamericana, que obligan a los Estados americanos a defender y promover la democracia en la región. El gobierno de AMLO prefirió orientar la política exterior de México hacia el principio de no intervención, que está incluido en la Constitución mexicana y alejarse de sus compromisos jurídicos en el marco de la OEA.

La situación política interna en Venezuela empeoró el 23 de enero cuando Juan Guaidó se autoproclamó presidente interino. En un comunicado oficial, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) declaró que el gobierno no “ignoraría un gobierno con el que México tiene relaciones diplomáticas”.²¹ Esta declaración produjo algunas críticas internas. Algunos sectores de la opinión pública consideraron que AMLO estaba tomando el lado de Maduro y que México apoyaba implícitamente a un dictador que violaba los derechos humanos y no era democrático.

Respecto a Venezuela, AMLO optó por una política exterior “principista”, lo que representó un cambio significativo en comparación con la administración de Enrique Peña. La postura reflejaba, también, la falta de interés de AMLO en los asuntos exteriores. También parecía que esta política era principalmente para “consumo interno” cuyo objetivo era satisfacer los intereses de los grupos nacionalistas internos. En el pasado, una política exterior “principista” generaba consenso interno

¹⁹ Jacqueline Fowks, “México evita firmar el acuerdo del Grupo de Lima que rechaza al nuevo gobierno de Maduro” en *El país*, España, 4 de enero de 2019.

²⁰ “OEA aprueba resolución que declara ilegítimo gobierno de Maduro; México se abstiene” en *El Universal*, México, 10 de enero de 2019.

²¹ Secretaría de Relaciones Exteriores, “México se apega a sus principios constitucionales y respalda llamado de las Naciones Unidas”, comunicado de prensa núm. 012, Secretaría de Relaciones Exteriores, 23 de enero de 2019, disponible en <https://www.gob.mx/sre/prensa/156459>

y legitimidad, lo que permitía al grupo en el poder un mayor control político. Sin embargo, la decisión de AMLO de cambiar la política hacia Venezuela aumentó la polarización en la sociedad mexicana. Algunos grupos estaban a favor, pero un amplio sector de la población no estaba de acuerdo.

Una situación similar surgió algunos meses después a finales del 2019. En Bolivia, Evo Morales renunció a la presidencia después de una dudosa elección. El ejército y la policía bolivianos le sugirieron que abandonara el país. El gobierno de México interpretó la acción como un golpe de Estado y le ofreció asilo político para proteger su vida.²² Morales aceptó y se fue a México. Una vez más, la decisión provocó polarización ya que la opinión pública lo consideraba un dictador que intentó ser reelegido por tercera vez en una elección fraudulenta. La situación empeoró cuando la embajada mexicana albergó a nueve funcionarios del gabinete de Morales. El nuevo gobierno boliviano organizó una estricta vigilancia alrededor de la embajada y México se quejó. Después de un incidente, al involucrar a guardaespaldas españoles que fueron a recoger a diplomáticos españoles de la embajada mexicana, el gobierno boliviano declaró a la embajadora mexicana “persona *non-grata*” y la expulsó del país.²³ Ahora, la administración de AMLO estaba atravesando una crisis diplomática con Bolivia. Más adelante, el diferendo se resolvió y las relaciones a nivel de embajadores se reestablecieron. A finales de 2020, Luis Arce, del mismo partido de Evo Morales, ganó la elección presidencial. López Obrador reconoció su triunfo de manera inmediata. Incluso, en 2021 el presidente boliviano visitó a su homólogo mexicano en la Ciudad de México, con lo que la relación bilateral se normalizó.

En el ámbito económico, la administración de izquierda también proyectó cierta continuidad en la política exterior. Desde el principio, AMLO apoyó la Alianza del Pacífico, el proceso de integración económica entre México, Colombia, Perú y Chile. Este mecanismo fomenta el libre comercio y la cooperación en varias áreas entre los cuatro miembros y se ha convertido en uno de los instrumentos integradores más importantes de la región debido a su postura pragmática, su proceso de negociación acelerado y su eficacia demostrada en los últimos años. Por estas razones, muchos países en todo el mundo están interesados en la Alianza del Pacífico y pidieron ser incluidos en la lista de observadores.

²² Secretaría de Relaciones Exteriores, “Position of the Government of Mexico on granting asylum to Evo Morales”, comunicado de prensa 397, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 11 de noviembre 2019, disponible en <https://www.gob.mx/sre/prensa/position-of-the-government-of-mexico-on-granting-asylum-to-evo-morales>

²³ Ariadna García *et al.*, “Expulsa Bolivia a embajadora mexicana” en *El Universal*, México, 30 de diciembre de 2019.

Tradicionalmente, México también ha proyectado una participación activa en la OEA. Sin embargo, la nueva administración ha tenido algunas diferencias con la organización regional, en particular en los casos de Venezuela y Bolivia. Las posiciones de AMLO no necesariamente coinciden con el organismo y han surgido algunas tensiones. Por ejemplo, México se negó a apoyar una resolución de la OEA para ignorar a Nicolás Maduro como presidente legítimo en Venezuela. En cuanto a Bolivia, la OEA también catalogó las elecciones presidenciales, en las que Evo Morales fue reelegido, como fraudulentas, pero México lo defendió cuando fue expulsado.

En ese contexto, el gobierno mexicano ha recurrido a tener una participación más activa en la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe. Este mecanismo multilateral fue creado en 2010 y tiene como objetivo consolidar un foro multilateral para discutir intereses regionales y compartidos sin Estados Unidos y Canadá. En 2020, México se convirtió en el presidente *pro tempore* de dicho esquema y se propuso presentar nuevas iniciativas para fomentar la cooperación y el entendimiento económico entre los miembros.

En 2021, había varios gobiernos de derecha en América Latina, como Colombia y Brasil, pero también de izquierda, como los de Venezuela, Bolivia, Cuba, Nicaragua y Argentina. El gobierno de López Obrador ha buscado una relación estrecha con las administraciones afines. Tanto el presidente de Bolivia como el de Argentina, Alberto Fernández, visitaron a AMLO en plena pandemia de COVID-19, lo que refleja el interés de establecer una cercana relación entre estos gobiernos.

Centroamérica y la cooperación para el desarrollo

La región vecina más inmediata de México es Centroamérica. A lo largo de la historia, el país ha buscado proyectar una hegemonía en esta subregión. Son varios ejemplos que ilustran este supuesto. Cuando México era una potencia petrolera, junto con Venezuela estableció el Acuerdo de San José a principios de los años ochenta. Este mecanismo buscaba ofrecer hidrocarburos a los países centroamericanos y del Caribe a precios preferenciales. En el fondo, el objetivo era mostrar hegemonía en esa región. A mediados de aquella década, creó el Grupo Contadora para lograr una solución pacífica de los conflictos en la región. Más adelante Salinas de Gortari creó el Mecanismo de Tuxtla Gutiérrez para apoyar a los países centroamericanos. Más adelante, Vicente Fox propuso un Plan Puebla-Panamá para fomentar el desarrollo y una mayor integración económica. Más tarde, este esquema se convirtió en el Proyecto Mesoamérica, cuyos planteamientos eran similares a los anteriores programas.

La llegada de AMLO al poder no fue la excepción. Desde un principio, su administración tuvo interés de acercarse a los países vecinos. Un objetivo era fomentar

un desarrollo en esa región para evitar flujos migratorios que cruzan México para llegar a Estados Unidos. El nuevo mandatario invitó a varios presidentes de la región a su toma de posesión el 1 de diciembre de 2018. Ese día, reunió con algunos de los jefes de Estado centroamericanos y firmaron un acuerdo para establecer un Plan Integral de Cooperación.²⁴ La idea era invertir en la subregión para detonar el desarrollo económico y evitar la migración. El pacto fue bien recibido por los líderes. Pero el gran problema era obtener recursos financieros para impulsarlo. Una opción era involucrar a Estados Unidos en el proyecto, pero esa sería una tarea difícil. Más tarde, la SRE anunció que México había llegado a un acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe para establecer un plan para financiar el Plan.²⁵

En resumen, la política exterior de México hacia la región de América Latina en los dos primeros años y medio de una administración de izquierda también se caracterizó por tres patrones: 1) continuidad y cambio; 2) pragmatismo y principio y 3) conflicto y cooperación. Hubo continuidad en la política económica exterior, pero hubo cambios significativos en la esfera diplomática, como los casos de Venezuela y Bolivia. También hubo una oscilación entre una política basada en principios tradicionales y una fundada desde un punto de vista práctico. La postura internacional de AMLO también produjo algunos conflictos diplomáticos (como el caso de Bolivia) pero también proyectó vínculos de cooperación, como el Plan Integral de Cooperación con Centroamérica.

*Relación México-Estados Unidos bajo la administración de AMLO:
entre el conflicto y la cooperación*

La relación entre Estados Unidos y México es, por naturaleza, muy complicada. Tres temas dominan la agenda bilateral: migración, seguridad y comercio. Antes del TLCAN, México proyectaba una política exterior nacionalista, lo que causaba algunas tensiones con Washington. La migración y la seguridad fueron fuentes de conflicto porque el gobierno mexicano no estaba de acuerdo con la política de Estados Unidos y trató de evitar la interferencia de Washington en cuestiones

²⁴ Mathieu Tourliere, “En primer día de gobierno de AMLO, pactan Plan de Desarrollo Integral para Centroamérica” en *Proceso*, México, 1 de diciembre de 2018.

²⁵ Economic Commission for Latin America and the Caribbean, “Foreign ministers of El Salvador, Guatemala, Honduras and Mexico presented comprehensive Development Plan in the framework of the Conference on the Global Compact for Migration”, Economic Commission for Latin America and the Caribbean, United Nations, comunicado de prensa, 10 de diciembre de 2018, disponible en <https://www.cepal.org/en/pressreleases/foreign-ministers-salvador-guatemala-honduras-and-mexico-presented-comprehensive>

de seguridad. Después del tratado, ambos países comenzaron a cooperar de manera abierta, principalmente en la esfera económica. Durante el gobierno de Barack Obama, la relación bilateral no tuvo complicaciones significativas. Sin embargo, cuando Donald Trump anunció que se postularía para presidente, empezaron a surgir algunos conflictos. Primero el entonces precandidato declaró que cancelaría el TLCAN porque no era un “buen tratado” para Estados Unidos. Del mismo modo, afirmó que los migrantes mexicanos eran violadores y traficantes de drogas. Por lo tanto, propuso construir un “muro” a lo largo de la frontera para detener la migración ilegal y las drogas ilícitas. Entonces, la relación bilateral entró en una espiral conflictiva.

El asunto migratorio: fuente de conflicto y cooperación

Un tema fundamental y permanente en la agenda bilateral entre México y Estados Unidos ha sido la migración. A lo largo del tiempo, los diferentes gobiernos mexicanos han procurado la defensa de los connacionales en el extranjero. Existen estimaciones de que hay aproximadamente 30 millones de personas de origen mexicano viviendo en Estados Unidos. La SRE cuenta con 50 consulados en ese país y su principal función es proteger sus derechos. Como la sociedad estadounidense percibe a la migración como una amenaza, entonces su gobierno adopta medidas restrictivas a la migración indocumentada. Estas acciones han causado tensión en la relación bilateral. El tema se tornó más controversial con la llegada de Donald Trump a la presidencia en 2017.

Cuando se convirtió AMLO en presidente en 2018, la opinión pública pensó que el nuevo presidente se enfrentaría a Donald Trump por el tema migratorio. Sin embargo, Andrés Manuel López Obrador fue muy cauto ante Washington en este tema.²⁶ Desde el principio, declaró que no enfrentaría a su homólogo para evitar dañar la relación bilateral. Sin embargo, la opinión pública interpretó que estaba haciendo poco para defender la soberanía de México. Por ejemplo, a principios de marzo de 2019, Trump declaró una “emergencia nacional” en la frontera debido a un flujo descontrolado de inmigrantes y drogas.²⁷ En realidad, su objetivo era obtener fondos necesarios para construir el muro, ya que la Cámara de Representantes de Estados Unidos, dominada por los demócratas, negó el apoyo. La oposición política criticó a AMLO porque no hubo una declaración oficial del presidente o de la SRE que defendiera a los migrantes frente al vecino país. Era claro que AMLO no

²⁶ Greg Weeks, “AMLO’s cautious foreign policy” en *The Global Americans*, The Global Americans, Estados Unidos, febrero 2019.

²⁷ Amanda Mars, “Trump declara una emergencia nacional para construir el muro con México” en *El País*, España, 15 de febrero de 2019.

estaba dispuesto a confrontar a Trump para evitar conflictos bilaterales innecesarios. Más adelante, Donald Trump declaró que el gobierno de López Obrador no estaba haciendo nada para detener a los migrantes que cruzaban a través del territorio mexicano para llegar a Estados Unidos. Por lo tanto, amenazó con cerrar la frontera. La respuesta de AMLO fue muy débil porque dijo que “Trump tiene el derecho legítimo de hacer tales declaraciones”.²⁸

Las cosas empeoraron en mayo de 2019 cuando Trump amenazó con imponer nuevos aranceles comerciales a los productos de México si la administración de AMLO no detenía las caravanas centroamericanas que cruzaban el territorio de México para ingresar a Estados Unidos.²⁹ Casi de inmediato, López Obrador envió a Marcelo Ebrard, su ministro de Relaciones Exteriores, a negociar con la administración de Trump para evitar más aranceles. Al final, ambas partes llegaron a un acuerdo. El gobierno mexicano se comprometió a enviar a la Guardia Nacional para controlar la frontera y Washington prometió posponer nuevos aranceles para las exportaciones de México si la migración centroamericana disminuía.³⁰ Una vez más, la oposición cuestionó a AMLO por cambiar sus promesas de campaña, ya que aseguró que respetaría los derechos humanos de los migrantes que cruzan por el territorio mexicano para llegar a Estados Unidos.

En este contexto, el gobierno de Trump solicitó al de México adoptar la figura de “tercer país seguro”. Es decir, Estados Unidos iniciaría los trámites de solicitud de asilo de los migrantes centroamericanos, pero tenían que esperar en territorio mexicano a esperar la resolución de un juez. Bajo estas condiciones, el gobierno de México se tenía que hacer cargo de los gastos derivados de su estancia. La SRE declaró que el país no adoptaría esa figura, pero en los hechos lo estaba haciendo porque muchos migrantes centroamericanos estaban viviendo en el territorio nacional esperando la decisión sobre su petición de asilo.

Los temas de seguridad: amenazas y cooperación

Los asuntos de seguridad también fueron temas controvertidos entre México y Estados Unidos en el primer año de AMLO. A finales de 2019, dos eventos afectaron la relación bilateral. Primero, las autoridades mexicanas detuvieron a Ovidio Guzmán, un hijo del famoso capo del cartel de la droga, el “Chapo” Guzmán. Sin

²⁸ “López Obrador calificó de ‘legítimo’ el reclamo de Trump a México por migrantes” en *The World News*, 28 de marzo de 2019.

²⁹ Amanda Mars, “Trump anuncia un arancel general del 5 por ciento a México como castigo por la inmigración irregular” en *El País*, España, 31 de mayo de 2019.

³⁰ Kevin Sieff y Mary Beth Sheridan, “Mexico is sending its new national guard to the Guatemala border. The mission is unclear” en *The Washington Post*, Estados Unidos, 10 de junio de 2019.

embargo, sus cómplices tomaron varias calles en la ciudad de Culiacán e iniciaron un enfrentamiento para exigir su liberación. Las autoridades lo liberaron “para evitar un baño de sangre”. Más tarde, miembros de una familia mexicoestadounidense fueron asesinados cerca de la frontera con Estados Unidos por bandas de narcotraficantes. Mujeres y niños fueron asesinados. Estos incidentes demostraron la falta de control de las autoridades mexicanas en materia de seguridad. Como consecuencia, Donald Trump amenazó con etiquetar a los carteles mexicanos de la droga como “grupos terroristas”. El objetivo era ayudar al gobierno de AMLO a combatirlos.³¹ La medida habría tenido muchas implicaciones. Por ejemplo, la fuerza militar estadounidense se podría usar contra esos carteles.³² El gobierno de AMLO y la sociedad mexicana no estaban de acuerdo con tal propuesta. Una vez más, surgió un conflicto en la relación bilateral.

A finales de 2019, un alto funcionario del gobierno de Estados Unidos, William Barr, viajó a la Ciudad de México para resolver los problemas directamente con el presidente López Obrador.³³ Después de las conversaciones, varios acuerdos fueron alcanzados y prevaleció la cooperación. Donald Trump prometió no etiquetar a los carteles y México garantizó una mayor colaboración en este asunto. Esos no fueron los únicos arreglos. Días después, las autoridades estadounidenses anunciaron la detención de Genaro García Luna, ex secretario de Seguridad Pública durante la administración de Felipe Calderón. Fue acusado de tener vínculos con los carteles de la droga. La noticia favoreció la política anticorrupción de AMLO.

La agenda de seguridad bilateral se complicó cuando el gobierno de Estados Unidos detuvo al general Salvador Cienfuegos, quien fue el anterior secretario de la Defensa Nacional de México. Según las autoridades de aquel país, el funcionario tenía vínculos con carteles del narcotráfico. La noticia tuvo un alto impacto mediático por el alto perfil del funcionario. En un principio, el gobierno de López obrador manifestó que la detención era reflejo del combate a la corrupción, pero mostró cierta molestia porque el gobierno de Estados Unidos no informó con anticipación. Más adelante, la administración de AMLO solicitó a Washington la liberación del general para que fuera juzgado en México. El argumento era que Estados Unidos no había informado con anticipación sobre la investigación que la

³¹ Amanda Mars, “Trump anuncia que incluirá a ‘los carteles’ mexicanos en la lista terrorista de EE UU” en *El País*, España, 27 de noviembre de 2019.

³² “¿Qué implicaría que Trump declare como terroristas los carteles de la droga?” en *El Universal*, México, 28 de noviembre de 2019.

³³ Kevin Sieff, “Barr’s meeting in Mexico could be prelude to greater U.S. involvement against drug cartels” en *The Washington Post*, Estados Unidos, 5 de diciembre de 2019.

Administración de Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés) estaba realizando. De forma sorpresiva, Washington cedió y el general Cienfuegos fue liberado y enviado a México para continuar con la investigación. Sin embargo, el acusado fue liberado y más tarde exonerado de todos los cargos. Las agencias estadounidenses se sorprendieron porque México argumentó que la investigación no tenía sustento. El incidente causó cierta desconfianza por parte de las autoridades estadounidenses y representó un obstáculo para una cooperación bilateral más amplia en materia de seguridad.

El comercio: hacia un nuevo T-MEC

No sólo hubo cooperación en el ámbito de la seguridad, sino también en la esfera económica. En diciembre de 2019, ambos gobiernos anunciaron una nueva versión del T-MEC, que sustituye al TLCAN.³⁴ El día antes de que AMLO tomara el poder en 2018, México, Canadá y Estados Unidos habían firmado este tratado comercial después de meses de negociación. Sin embargo, los demócratas en la Cámara no estaban de acuerdo por completo con la primera versión y no querían aprobarla porque eso significaba un triunfo para Donald Trump. Después de algunos días de una negociación apretada, ambos gobiernos anunciaron que habían alcanzado un nuevo entendimiento. Esta segunda versión del T-MEC incluyó nuevas reglas de origen y normas más estrictas para proteger el medio ambiente, así como nuevas normas laborales. Los automóviles fabricados en México ahora necesitan tener 70 por ciento de las piezas con origen en América del Norte. Asimismo, el gobierno mexicano debe proporcionar beneficios laborales a los trabajadores mexicanos en la industria automotriz.³⁵ Esas nuevas reglas fueron una solicitud de los trabajadores estadounidenses; por lo tanto, los demócratas las apoyaron. Este tipo de cooperación no estaba exento de conflictos. El acuerdo incluía “agregados laborales” para supervisar que se cumplieran las normas en las fábricas mexicanas. Algunos sectores de la sociedad mexicana no estaban de acuerdo con esta medida porque representaba una violación de la soberanía de México.

Cabe mencionar que muchas de las decisiones de Trump hacia México fueron principalmente para consumo interno. En 2019, Donald Trump estaba interesado en extremo en ser reelegido. Por lo tanto, utilizó a México como chivo expiatorio para cortejar a los electores estadounidenses. Las cuestiones de migración, comercio y seguridad son muy importantes para la opinión pública estadounidense.

³⁴ Sandro Pozzi, “Estados Unidos, México y Canadá firman la versión final del TMEC” en *El País*, España, 11 de diciembre de 2019.

³⁵ Ivette Saldaña, “Reglas de origen y laborales los cambios” en *El Universal*, México, 10 de diciembre de 2019.

Asimismo, es necesario entender que Trump primero amenaza con el objetivo de obtener un mejor resultado en una negociación.

El patrón de conflicto y cooperación es muy claro en la política exterior de México hacia Estados Unidos. Cuando surgió el conflicto, ambos gobiernos estaban dispuestos a negociar y alcanzar entendimientos satisfactorios y a cooperar ampliamente. Del mismo modo, AMLO ha proyectado un enfoque más pragmático respecto a Washington. Su administración ha cedido en cuestiones de migración y seguridad para asegurar el libre comercio. Como está convencido de que el libre comercio genera crecimiento, toma decisiones a partir de ese criterio. Los indicadores económicos, como el crecimiento del Producto Interno Bruto y las inversiones extranjeras, son más importantes, desde su punto de vista.

Visita a Donald Trump

En julio de 2020, el presidente López Obrador realizó su primer viaje internacional. Su destino fue Washington D. C. y el objetivo era visitar a Donald Trump para conmemorar la entrada en vigor del T-MEC. Sin embargo, la opinión pública mexicana criticó la visita porque era una demostración de apoyo al mandatario en sus intenciones de reelegirse. La ausencia de Justin Trudeau, el primer ministro canadiense, debilitó el festejo. El Partido Demócrata estadounidense y su candidato, Joe Biden, también consideraron que AMLO estaba apoyando a Trump. Pero el presidente mexicano insistió en que el único tema era el T-MEC y justificó la visita por la importancia de la relación bilateral para el país. La crítica se centró también por el hecho de que AMLO no realizó ninguna reunión con migrantes ni se acercó a otros actores políticos, como los congresistas demócratas, para buscar un equilibrio.

Con esta visita, era claro que AMLO buscaba mandar señales a ciertos grupos de interés. Por ejemplo, a sus seguidores les demostró que su administración puede manejar la relación bilateral con Trump y evitar confrontaciones. También quiso mandar una señal de certidumbre a los inversionistas y usar al T-MEC como un instrumento para apoyar la salida a la crisis económica producto de la pandemia de COVID-19. El pragmatismo de AMLO también estuvo presente, puesto que su intención era que Trump dejara de criticar a los migrantes y que ya no estuviera tentado a imponer más aranceles a los productos mexicanos.

Joe Biden y el inicio de una nueva relación

El proceso electoral de Estados Unidos del martes 3 de noviembre fue muy complicado. Primero, porque hubo una cerrada disputa entre demócratas y republicanos. En segundo lugar, porque el presidente Donald Trump anunció con bastante anticipación la existencia de un posible fraude electoral, lo que contaminó el proceso. Además, el conteo en algunos estados de la Unión Americana fue muy

lento y pasaron cuatro días sin conocerse el resultado. Sin embargo, el sábado 7 de noviembre, los principales medios de comunicación de Estados Unidos anunciaron que Joe Biden había conseguido los colegios electorales necesarios para obtener la presidencia de ese país a partir de 2021. La fuente de información provino principalmente de los conteos realizados en cada estado de la Unión Americana. Al no existir un órgano central que organice las elecciones en ese país, la tradición ha establecido que ese anuncio es suficiente para declarar vencedor al candidato que obtiene más de 270 colegios electorales. Por lo tanto, era prácticamente un hecho que el candidato demócrata tomaría el poder a partir del 20 de enero de 2021.

Horas después del anuncio, algunos jefes de Estado y de gobierno empezaron a felicitar a Biden. El primero en hacerlo fue el primer ministro canadiense Justin Trudeau. Más adelante, mandatarios europeos y latinoamericanos siguieron el ejemplo. En México, las redes sociales empezaron a preguntar en qué momento el presidente López Obrador emitiría un anuncio al respecto. A mediodía, el secretario de Relaciones Exteriores publicó un *tweet* en donde informó que por la tarde el presidente “fijaría su posición” sobre el asunto. Desde Tabasco, en conferencia de prensa, el presidente aseveró lo siguiente: “Vamos a esperar a que se terminen de resolver todos los asuntos legales, no queremos ser imprudentes, no queremos actuar a la ligera y queremos ser respetuosos de la autodeterminación de los pueblos y del derecho ajeno”. Además, agregó que “el presidente Trump ha sido muy respetuoso con nosotros y hemos logrado muy buenos acuerdos y le agradecemos porque no ha sido injerencista y nos ha respetado”. También señaló que “quiero esperar a que termine el proceso electoral”. Finalmente recordó que en 2006 “nos robaron la Presidencia. Todavía no se terminaban de contar los votos y ya algunos gobiernos estaban reconociendo a los que se declararon ganadores”.³⁶

El lunes 9 de noviembre el presidente insistió en no realizar un pronunciamiento oficial al respecto. Mencionó que su administración quería “actuar con prudencia” y esperar a que las autoridades resolvieran. Sólo entonces el gobierno se pronunciaría. El presidente justificó su posición argumentando que el artículo 89 de la Constitución lo obligaba a ajustarse a los principios tradicionales de política exterior, en particular el de la no intervención. Al respecto, dijo: “Nosotros no podemos inmiscuirnos en los asuntos de otras naciones, tenemos que ser respetuosos de la decisión que tomen los pueblos”.³⁷ La decisión de AMLO generó polarización

³⁶ Diego Caso, “AMLO ‘se guarda’ felicitación a Biden: ‘Esperaremos a que se resuelvan todos los asuntos legales’” en *El Financiero*, México, 7 de noviembre de 2020.

³⁷ “AMLO reitera que esperará para felicitar a Biden hasta resolución de autoridades de EU” en *El Economista*, México, 9 de noviembre de 2020.

entre la opinión pública. Un sector de la población lo criticó porque era un error no reconocer el triunfo de Biden al tratarse de la relación más importante para el país. Otro sector lo apoyó por apegarse a los principios constitucionales. Es decir, en esta ocasión el principismo prevaleció. Incluso hubo versiones de que el equipo de Biden había solicitado una llamada telefónica, pero que AMLO no había aceptado.

Finalmente, en diciembre el Consejo Electoral se reunió y declaró, de manera formal, a Joe Biden como presidente electo a pesar de las demandas presentadas por Trump argumentando un fraude. De manera inmediata, el presidente López Obrador envió a Biden una carta para felicitarlo por su triunfo. Una vez que tomó posesión en enero de 2021, Biden buscó por teléfono a AMLO para discutir los temas de interés bilateral de mayor importancia, como el asunto de la pandemia, la recuperación económica y la migración. Incluso Biden anunció nuevas medidas para la regularización de miles de indocumentados y mencionó una iniciativa para apoyar a Centroamérica con financiamiento para evitar la migración. En estos puntos, había mucha coincidencia entre ambos. Sin embargo, estas iniciativas tienen que pasar por el congreso de Estados Unidos y no había claridad en su posible aprobación. Más adelante, ambos presidentes se reunieron de forma virtual para discutir esos temas. En el encuentro, hubo muestras de entendimiento y colaboración bilateral. Sin embargo, más adelante hubo momentos de tensión. En abril de 2021, el presidente estadounidense organizó una cumbre virtual sobre el clima, pero Obrador no estuvo presente en la inauguración y Biden se retiró cuando AMLO dio su discurso. En el asunto energético, no hay coincidencias entre ambos mandatarios. Mientras que Obrador apoya los combustibles fósiles, Biden promueve energías limpias. Esta diferencia de visión puede generar fricciones entre ambos gobiernos.

En mayo de 2021, AMLO y la vicepresidenta Kamala Harris tuvieron una reunión por videoconferencia para fortalecer la alianza bilateral. La idea era preparar la visita en físico de la vicepresidenta para inicios de junio. A pesar de las señales negativas de López Obrador hacia los demócratas, la administración Biden buscó establecer los contactos necesarios para construir esquemas de cooperación bilateral.

En resumen, en la relación con Estados Unidos, los primeros dos años y medio de política exterior de López Obrador muestran patrones de cambio y continuidad. Pero, al mismo tiempo, existe una combinación entre pragmatismo y principismo por parte de la administración lopezobradorista. Estas dos características también llevan a un modelo de conflicto y cooperación bilateral. Es decir, todavía hay fuentes de conflicto como son los asuntos migratorios y de seguridad, pero hay disposición de ambas administraciones para abrir canales de interlocución para una mayor cooperación bilateral que permita atender los retos compartidos entre ambas naciones.

La relación de México con otras regiones: la búsqueda de contrapesos y diversificación económica
 Como se puede observar en los párrafos arriba, Estados Unidos y América Latina son las relaciones más importantes para México. Otras regiones son relevantes, pero no han sido una prioridad para la política exterior, en especial bajo la nueva administración de AMLO. Sin embargo, hay dos regiones que reflejan especial interés, principalmente para efectos de contrapeso y diversificación. En efecto, el peso de la relación de Estados Unidos sobre México ha hecho que Europa y Asia se conviertan en un contrapeso y una fuente de diversificación económica. Como México exporta casi 80 por ciento de sus productos hacia el mercado estadounidense y su autonomía en política exterior se encuentra limitada ante Washington, los diferentes gobiernos han establecido, como objetivos básicos, la diversificación de los mercados y la búsqueda de contrapesos reales para mejorar la capacidad de negociación frente a Estados Unidos.

Europa: diversificación y crisis diplomática

Europa es importante porque México tiene vínculos históricos, en particular con España. Históricamente, el gobierno ha buscado una relación estrecha con ese continente para atraer inversiones y encontrar mercado a los productos nacionales. En el año 2000, México y la Unión Europea (UE) firmaron un acuerdo de libre comercio, el cual se convirtió en el eje principal de la relación desde entonces. En la administración de Peña Nieto, ambas partes modernizaron el instrumento para actualizarlo a las nuevas necesidades y realidades. En abril de 2020, México y la UE finalizaron el proceso, el cual incluyó medidas respecto al cuidado del medio ambiente y compras gubernamentales. La negociación había iniciado en 2016, pero se concluyó hasta el sexenio de López Obrador debido a los retrasos en las conversaciones.

A pesar del propósito de mantener relaciones amistosas con los países europeos, el nuevo gobierno se involucró en una crisis diplomática con España en marzo de 2019. López Obrador envió de una carta al rey para solicitar una disculpa por los agravios cometidos en contra de los pueblos originales durante la Conquista 500 años atrás. Cuando se anunció a los medios la existencia de la carta, hubo reacciones negativas tanto en México como en España. La señal era contradictoria porque la primera visita de un extranjero de alto nivel que recibió AMLO fue la del presidente del gobierno español, Pedro Sánchez. Ahí, López Obrador refrendó la “relación de amistad y afectos mutuos” entre ambos países.³⁸ Pero más adelante

³⁸ Misael Zavala y Alberto Morales, “México refrenda su amistad y afecto a España: AMLO” en *El Universal*, México, 30 de enero de 2019.

reveló la carta que envió al rey de España en donde le exigía una disculpa por “los abusos de la conquista”. Para AMLO, la disculpa era la “única forma posible de lograr una reconciliación plena entre ambos países”. El gobierno español contestó de manera categórica que rechazaba “con toda firmeza”³⁹ la petición porque la Conquista “no puede juzgarse a la luz de consideraciones contemporáneas”.⁴⁰ Es posible que la carta haya sido principalmente para consumo interno. Para López Obrador era conveniente, frente a los grupos indígenas, buscar un resarcimiento por los tratos recibidos hace 500 años. El mensaje era por la proximidad del 500 aniversario del triunfo de Hernán Cortés en Tenochtitlan. El problema fue que la petición tensó la relación bilateral, lo cual no era conveniente porque ambos gobiernos provenían de corrientes izquierdistas

La administración de AMLO también buscó lazos estrechos con Rusia. En febrero de 2020, el canciller ruso realizó una visita a la Ciudad de México para entrevistarse con el secretario Marcelo Ebrard. Como resultado de la reunión, la SRE anunció que México compraría helicópteros rusos.⁴¹ Sin embargo, días después algunas fuentes periodísticas plantearon la posibilidad de que Washington pudiera imponer sanciones.⁴² Más tarde, dicha secretaría negó la versión de que México compraría esos equipos.⁴³ En el marco de la pandemia, el gobierno también se acercó a Rusia para comprar su vacuna. A finales de abril de 2021, el secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard, visitó Moscú para explorar la posibilidad de que México pudiera producir el fármaco.

Con Reino Unido, México buscó establecer un mecanismo para mantener el esquema comercial luego de que ese país abandonara la UE a través del *Brexit*. Con los demás países del continente, la SRE ha tratado de mantener abiertos los canales de comunicación para aprovechar las ventajas del Tratado de Libre Comercio entre la UE y México. Estos hechos demuestran que este último está buscando alianzas con otros países para generar contrapesos. Pero también muestra que el factor Estados Unidos tiene mucho peso inclusive en sus relaciones hacia otras regiones.

³⁹ Javier Lafuente y Lucía Abellán, “López Obrador pide al Rey que España se disculpe por los abusos de la Conquista” en *El País*, España, 25 de marzo de 2019.

⁴⁰ “España rechaza ‘con toda firmeza’ carta de AMLO sobre disculpa por la conquista” en *El Universal*, México, 25 de marzo de 2019.

⁴¹ “México negocia compra de helicópteros militares con Rusia” en *El Universal*, México, 7 de febrero de 2020.

⁴² “EU adelanta que podría sancionar a México si compra helicópteros rusos” en *La Jornada*, México, 13 de febrero de 2020.

⁴³ “México niega posible compra de helicópteros rusos” en *El Universal*, México, 14 de febrero de 2020.

Asia-Pacífico: hacia una mayor integración

Asia-Pacífico es también una región importante para México por las mismas razones antes discutidas. Cuando el gobierno mexicano abrió su comercio al mundo en los años ochenta, Asia se convirtió en una zona estratégica para su comercio y para el objetivo de la diversificación. Varios países asiáticos están interesados en México por la vecindad con Estados Unidos. Su intención es penetrar en el mercado estadounidense y ese país representa una excelente plataforma para hacerlo.

En esta región, China desempeña un papel importante para México por razones de diversificación y contrapeso. El comercio bilateral y las inversiones chinas en el país han aumentado de manera significativa en los últimos años. Desde hace mucho tiempo, China tiene un interés particular en involucrarse en América Latina y México es una excelente opción debido al peso de su economía y porque está al lado de Estados Unidos. Anteriormente, hubo algunos problemas bilaterales en el período de Enrique Peña porque su gobierno canceló algunos proyectos de infraestructura en los que estaban involucrados inversores chinos. Sin embargo, la administración de AMLO ha tratado de conciliar los asuntos con ese país. Cuando Donald Trump amenazó con aumentar los aranceles comerciales para las exportaciones mexicanas, el gobierno de México vio a China como una alternativa para reorientar su comercio y un posible aliado frente a las amenazas de Trump de aumentar los aranceles a los productos mexicanos.

En el contexto de la guerra comercial entre Estados Unidos y China, México obtuvo algunos beneficios, ya que su comercio internacional aumentó ligeramente. Sin embargo, dentro del T-MEC hay una cláusula que evita que México firme un acuerdo de libre comercio con un “país no comercial”.⁴⁴ Esa fue una alusión directa a China. En otras palabras, el gobierno de Estados Unidos impuso un artículo que impide que sus dos socios firmen un tratado comercial con China. Esta acción se produjo en el contexto de la guerra comercial entre China y Estados Unidos en 2019.

A pesar de esta cláusula, el gobierno de AMLO ha tratado de establecer una relación más estrecha con China. El presidente no viajó al extranjero durante 2019, pero envió a su ministro de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard, a China para resolver los asuntos con el gobierno de Xi Jinping.⁴⁵ La idea era garantizar

⁴⁴ El artículo 32.10 del T-MEC requiere notificar con tres meses de anticipación si algún miembro “intenta iniciar negociaciones de libre comercio con economías no-comerciales”. Véase Office of the US Trade Representative, “United States-Mexico-Canada Agreement”, Office of the US Trade Representative, Estados Unidos, disponible en <https://ustr.gov/trade-agreements/free-trade-agreements/united-states-mexico-canada-agreement>

⁴⁵ Secretaría de Relaciones Exteriores, “Primer Informe de Labores SRE 2018-2019”, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, septiembre 2019, disponible en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/490401/SRE_Primer_Informe_de_Labores-2019_aconvertir_baja.pdf

más inversiones y promover el libre comercio entre ambas partes. México tiene un déficit comercial con China y quiere reducirlo. Por ahora, China está muy interesada en algunos nuevos proyectos de infraestructura en México en los que podrían participar, como una nueva ruta de trenes en la península de Yucatán y la construcción de una refinería de petróleo en Dos Bocas, Veracruz. Algunos bancos chinos revelaron a principios de 2020 que estaban interesados en proporcionar un préstamo para el plan de refinería. Del mismo modo, las compañías automotrices chinas también anunciaron que planean abrir una planta en México para producir sus automóviles. Desde una perspectiva geopolítica, China quiere exportar su “Iniciativa Cinturón y Camino” (BRI, por sus siglas en inglés) a México y América Central.⁴⁶ Su posición geográfica, cerca de Estados Unidos, los convierte en una opción estratégica para que China se convierta en una hegemonía mundial. En el contexto de la pandemia, México también tuvo acercamientos con el gobierno chino para asegurar insumos médicos necesarios para atender a los infectados de COVID-19. China envió respiradores, cubrebocas y otros instrumentos. Ante la ausencia de Estados Unidos para convertirse en el país líder para enfrentar la pandemia, China estaba tratando de ocupar ese lugar al establecer vínculos con diferentes países del mundo.

En cuanto a otras regiones, África es un área prácticamente olvidada para la política exterior de México. El comercio es escaso en esas zonas y los lazos diplomáticos son reducidos, pues el país tiene sólo seis embajadas. Aunque AMLO prometió iniciar relaciones amistosas con todos los países del mundo, la interacción con ese continente fue escasa durante los dos primeros años y medio de su administración.

Con respecto a Medio Oriente, en mayo de 2021 se desató un conflicto entre Israel y Palestina que registró varias víctimas mortales. En un primer momento, la Cancillería mexicana protestó porque el Consejo de Seguridad de la ONU no tomó cartas en el asunto.⁴⁷ Más adelante, en el Consejo de Derechos Humanos de dicha organización, hubo una propuesta para crear una comisión que investigara las violaciones por parte de Israel. Como lo ha hecho en ocasiones anteriores, México votó a favor de la propuesta y, días después, el gobierno israelí solicitó una

⁴⁶ El BRI es un proyecto clave de China que fue adoptado en 2013 y cuyo objetivo es construir una infraestructura global de desarrollo e inversiones en diferentes países del mundo. Véase Devons-hire-Ellis, Chris, “The Belt & Road Initiative in Mexico & Central America” en *Silk Road Briefing*, Dezan Shira & Associates, 27 de mayo de 2019.

⁴⁷ “Ebrard califica de aberración al Consejo de Seguridad de la ONU por tema Israel-Hamas” en *El Universal*, México, 20 de mayo de 2021.

explicación del voto puesto que lo había considerado inadecuado.⁴⁸ La reacción de Israel también era natural. Es claro que la visión de ambos gobiernos sobre el conflicto es muy distinta. México observa violaciones a los derechos humanos, mientras que los judíos argumentan una defensa frente a ataques terroristas.

Diplomacia humanitaria y política multilateral

Como ya se ha mencionado, al inicio de su administración, López Obrador no mostró mucho interés en los asuntos internacionales. Por ejemplo, el presidente no viajó al extranjero durante su primer año. Tampoco participó en la reunión del G20 en Osaka, Japón. Simplemente envió a Marcelo Ebrard como su representante. También se negó a estar en la Asamblea General de la ONU cuando se abrió el período de sesiones en 2019. Estas decisiones mostraban que el presidente no estaba interesado en participar, de manera directa, en los asuntos mundiales. Es decir, prefería concentrarse en asuntos internos y dejar las cuestiones externas a la SRE. Sin embargo, las presiones de Estados Unidos y la pandemia de COVID-19 lo hicieron cambiar de parecer.

En efecto, una vez que se declaró la pandemia en marzo de 2020, México empezó a proyectar una mayor presencia internacional a través de una diplomacia humanitaria. En primer lugar, el gobierno estableció puentes aéreos para rescatar a los mexicanos que se encontraban varados en diferentes partes del mundo. También mantuvo comunicación abierta con organismos internacionales y otros países para atender los retos que representaba la epidemia. Incluso, AMLO participó, de manera virtual, en una reunión del G20. Ahí, defendió la idea de que la vacuna pudiera ser distribuida de manera amplia para que llegara a todos los rincones del mundo. Por otra parte, México preparó y promovió entre los Estados miembros de la ONU la Resolución 74/274 para garantizar el acceso mundial a los medicamentos, las vacunas y otros equipos médicos que son necesarios para hacer frente a la pandemia.⁴⁹

En el ámbito multilateral, el gobierno de AMLO ha tratado de participar de manera activa en diferentes foros. En 2019, la SRE anunció que México buscaría un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU para el período 2021-2022. La propuesta era, de alguna manera, contradictoria con el principio de no intervención, ya que México, si era elegido, se involucraría en eventos mundiales ajenos a su interés nacional. Es importante aclarar que esta propuesta no fue una iniciativa original de la administración de AMLO. El gobierno de Felipe Calderón

⁴⁸ Ariadna García, “Israel expresa molestia con México por votación en la ONU” en *El Universal*, México, 31 de mayo de 2021.

⁴⁹ Martha Delgado, “La apuesta de México por la ONU en su 75° aniversario” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 20, núm. 4, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, octubre-diciembre 2020.

había presentado la candidatura desde 2011. Como se comentó, existe un acuerdo entre los países latinoamericanos de proponerse con bastante anticipación para lograr candidaturas únicas y ahorrarse los costos de una campaña. Lo que sí hizo la nueva administración fue ratificar la propuesta. En junio de 2019, el Grupo Regional para América Latina y el Caribe endosó la candidatura de México. De acuerdo con Natalia Saltalamacchia, la decisión de darle continuidad al proceso estuvo basada en la búsqueda de una política exterior de Estado para garantizar una “participación recurrente” de México en el mecanismo multilateral.⁵⁰ O, como señala Guadalupe González, la idea del gobierno es proyectar una “actitud participativa, deliberada y frecuente”.⁵¹ Es decir, los miembros del Servicio Exterior Mexicano, expertos en el tema, impulsaron la iniciativa y el canciller Marcelo Ebrard, quien es más abierto a estos temas, apoyó la decisión. El jefe del Ejecutivo aceptó la propuesta y entonces se iniciaron las gestiones correspondientes.

Al respecto, no hubo desacuerdo por parte de los partidos políticos. El Congreso apoyó de manera unánime la decisión puesto que, en julio de 2019, el pleno de la Comisión Permanente votó a favor de respaldar la candidatura de México para ocupar el asiento no permanente.⁵² Por otro lado, no hubo rechazo por parte de la opinión pública. Según la SRE, con el ingreso al Consejo de Seguridad, el gobierno optó “por el multilateralismo y por el fortalecimiento del Derecho Internacional como una forma de establecer [...] reglas para hacer más previsible el comportamiento de los actores internacionales”.⁵³

⁵⁰ Natalia Saltalamacchia, “La postulación de México al Consejo de Seguridad” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 20, núm. 4, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, octubre-diciembre 2020, pp. 42-47.

⁵¹ Guadalupe González, “¿Qué esperar del rol de México en el Consejo de Seguridad de la ONU?” en *Nueva Sociedad*, Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires, noviembre 2020, disponible en <https://nuso.org/articulo/que-esperar-del-rol-de-mexico-en-el-consejo-de-seguridad-de-la-onu/>

⁵² Senado de la República, Senado de la República, “Con el ingreso al Consejo de Seguridad de la ONU, México participa en la reestructuración mundial: Héctor Vasconcelos”, boletín núm. 1494, Senado de la República, México, 18 de junio de 2020, disponible en <http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/boletines/48414-con-el-ingreso-al-consejo-de-seguridad-de-la-onu-mexico-participa-en-la-reestructuracion-mundial-hector-vasconcelos.html> Véase también Senado de la República, “Respalda el Senado la labor de la SRE ante el Consejo de Seguridad de la ONU”, boletín núm. 1126, Senado de la República, México, 26 de febrero de 2020, disponible en <http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/boletines/47712-respalda-el-senado-la-labor-de-la-sre-ante-el-consejo-de-seguridad-de-la-onu.html> y Secretaría de Relaciones Exteriores, “México recibe apoyo unánime de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión para candidatura al Consejo de Seguridad de la ONU”, comunicado núm. 244, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 23 de julio de 2019, disponible en <https://www.gob.mx/sre/prensa/mexico-recibe-apoyo-unanime-de-la-comision-permanente-del-congreso-de-la-union-para-candidatura-al-consejo-de-seguridad-de-la-onu>

⁵³ Martha Delgado, *op. cit.*, p. 7.

En junio de 2020, México fue electo como miembro del Consejo de Seguridad de la ONU para el periodo 2021-2022 con 187 votos. Esto representa 97 por ciento del total de votos emitidos por los Estados miembros del organismo y se trata del mayor apoyo con el que México ha sido electo para formar parte del único órgano de la ONU.⁵⁴ En esta ocasión coincide por primera vez que México tendrá un asiento en el Consejo de Seguridad y, al mismo tiempo, estará participando en Operaciones para el Mantenimiento de la Paz. Ello representa mayores retos para el país, puesto que se involucrará de manera directa en temas que pudieran estar lejos del interés nacional, como serían las crisis de Siria, Yemen, Sudán, entre otras. Pero también implica que el país participe en el proceso de toma de decisiones para resolver y atender asuntos que de manera directa afectan el interés nacional, como serían los casos de la pandemia de COVID-19, las caravanas de migrantes centroamericanos, la guerra contra el narcotráfico y los Objetivos y Metas de Desarrollo Sostenible.

De acuerdo con la SRE, el objetivo de México en el Consejo de Seguridad será “poner a las personas en el centro de la agenda”. Es decir, el país impulsará medidas que lleven a un mejoramiento en la calidad de vida de la sociedad y en reducir el sufrimiento. De acuerdo con Eduardo Jaramillo y Juan Ramón de la Fuente, la actuación del país estará guiada por los principios tradicionales de política exterior y buscará promover “esquemas de cooperación y diálogo para prevenir conflictos y lograr una paz sostenible”.⁵⁵ México se incorporará en un escenario internacional muy complejo. Existen diferentes conflictos y, además, el mundo está atravesando la peor pandemia de tiempos modernos.⁵⁶ Su participación en el Consejo de Seguridad obligará a México a involucrarse en temas que probablemente estén lejanos a su interés nacional.

Por otra parte, a principios de 2020, el presidente López Obrador y la oficina de la ONU en la Ciudad de México inauguraron un centro para capacitar a oficiales militares mexicanos para que puedan participar en las operaciones de paz de esta organización. La candidatura para el puesto del Consejo de Seguridad y el apoyo de la participación de México en las operaciones de la ONU reflejan una continuidad con la política exterior de las administraciones anteriores, ya que ellos lo propusieron previamente. Lo anterior demostraba que el presidente López Obrador ya tenía mayor interés de aumentar la presencia de México en los diferentes foros mundiales y las actividades de carácter global.

⁵⁴ Secretaría de Relaciones Exteriores, “México recibe respaldo histórico para ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU”, comunicado núm. 172, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 18 de junio de 2020, disponible en <https://www.gob.mx/sre/prensa/mexico-recibe-respaldo-historico-para-ser-miembro-no-permanente-del-consejo-de-seguridad-de-la-onu?idiom=es>

⁵⁵ Eduardo Jaramillo y Juan Ramón de la Fuente, Jaramillo, Eduardo y Juan Ramón de la Fuente, “Prioridades de México en el Consejo de Seguridad” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 20, núm. 4, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, octubre-diciembre 2020, p. 28.

⁵⁶ Guadalupe González, “¿Qué esperar del rol de México en el Consejo de Seguridad de la ONU?”, *op. cit.*

Conclusiones

Este ensayo ha presentado evidencia de que, en los dos primeros años del sexenio de AMLO, la política exterior de México ha oscilado entre el cambio y la continuidad. En el ámbito económico, el gobierno defendió el libre comercio como lo habían hecho las anteriores administraciones. Por ejemplo, respaldó la renegociación del T-MEC y apoyó otros mecanismos de integración regional, como la Alianza del Pacífico. Su gobierno cambió de manera significativa la postura de México sobre Venezuela. El gobierno de Enrique Peña criticó a Nicolás Maduro y exigió reformas democráticas. Cuando López Obrador tomó el poder, no quería entrometerse en los asuntos de Venezuela cuando Juan Guaidó fue reconocido como el nuevo presidente de Venezuela y prefirió adherirse al principio de no intervención.

La política exterior de los dos primeros años de AMLO también se ha caracterizado por una combinación de pragmatismo y principismo. Es decir, su administración ha tomado decisiones basadas en los principios tradicionales, como la no intervención y la solución pacífica de las controversias, como fue el caso de Venezuela y Bolivia. Pero, al mismo tiempo, sus primeras acciones reflejaron un alto grado de pragmatismo. Por ejemplo, la decisión de retener a los migrantes centroamericanos en la frontera sur para evitar mayores aranceles fue, a todas luces, de carácter práctico. López Obrador buscaba no afectar el comercio mexicano hacia Estados Unidos para no generar incertidumbre económica.

En los dos primeros años y medio de gobierno, también se presentó un patrón de cooperación y conflicto en política externa, en especial con Estados Unidos y algunos países de América Latina. Con Washington, la agenda bilateral estuvo marcada por ambos procesos, principalmente en los temas comerciales, migratorios y de seguridad. Con Bolivia, México se involucró en una crisis diplomática luego de que AMLO le otorgó asilo político a Evo Morales. La nueva administración en aquel país expulsó a la embajadora mexicana y puso a la relación bilateral en un momento de tensión.

A pesar de que López Obrador obtuvo un “bono” democrático por su amplio triunfo electoral, no lo usó para generar poder suave y fortalecer la política exterior. Hay otros elementos que también han debilitado el desempeño externo de México. Por un lado, la política exterior del mandatario en sus dos primeros años también ha generado polarización interna. Algunos sectores lo apoyan, pero otros lo critican por no darle prioridad a los asuntos externos. La falta de cohesión social afecta de manera directa la efectividad de cualquier política exterior. La pandemia y la crisis económica son también dos factores que limitan los alcances de las relaciones internacionales del país.

Es altamente predecible que, en los siguientes tres años y medio que quedan de su administración, la política exterior de AMLO experimentará una tendencia similar a la de los primeros años. Es decir, la postura mundial de México combinará patrones de cambio y continuidad. En materia económica, parece que prevalecerá el pragmatismo. Por lo tanto, es previsible que México proyecte una relación de cooperación con Estados Unidos en los años siguientes.

En cuestiones diplomáticas y políticas, es probable que los principios tradicionales y el nacionalismo guíen las relaciones exteriores de México, en particular con América Latina. López Obrador necesita una política nacionalista para consumo interno. Una relación más estrecha con la región puede generar consenso interno y legitimidad. Como hemos visto, la política exterior de AMLO ha provocado polarización política al interior del país, puesto que la opinión pública ha criticado sus decisiones con respecto a Estados Unidos, Venezuela y Bolivia.

Una relación estrecha con América Latina también asegurará la cooperación multilateral en temas clave para el México contemporáneo, como son migración, seguridad y desarrollo económico. El conflicto estará presente, en especial con Estados Unidos en asuntos bilaterales como la migración, el tráfico de drogas y el comercio. Pero será muy probable que ambos países negocien sus diferencias con respeto y cooperación mutua.

López Obrador todavía considera que la mejor política exterior es una “buena política interna”. Sin embargo, la experiencia de los dos primeros años probablemente lo hará cambiar de opinión. Necesita entender que la política exterior es un instrumento clave para el desarrollo económico, político y social del país. Por lo tanto, deberá prestar más atención al mundo e invertir más tiempo y recursos en la diplomacia de México. Lo necesitará para una “buena política interna”.

Fuentes consultadas

- Abella, Gloria, “La política exterior de México en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari: ¿una nueva concepción?” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 37, núm. 148, FCPYS-UNAM, México, 1992.
- Ardila, Martha, “Latin American foreign policy: toward fragmentation and pragmatic accommodation?” en *Eunomia. Rivista Semestrale di Storia e Politica Internazionale*, VIII n. s., núm. 1, Universidad de Salento, Italia, 2019.
- Benítez, Jazmín *et al.*, “México y la recuperación de la política exterior tradicional” en *Conjeturas Sociológicas*, núm. 20, año 7, Facultad Multidisciplinaria Oriental, Universidad de El Salvador, agosto-diciembre 2019.
- Chávez, Andrey Alexander, “La actual política exterior de México” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, disponible en <https://revistafal.com/la-actual-politica-exterior-de-mexico/>
- Covarrubias, Ana, “Mexico’s foreign policy under the Partido Acción Nacional: promoting democracy, human rights, and interests” en Gian Luca Gardini y Peter Lambert (eds.), *Latin American Foreign Policies Between Ideology and Pragmatism*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011.
- Delgado, Martha, “La apuesta de México por la ONU en su 75° aniversario” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 20, núm. 4, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, octubre-diciembre 2020.
- Devonshire-Ellis, Chris, “The Belt & Road Initiative in Mexico & Central America” en *Silk Road Briefing*, Dezan Shira & Associates, 27 de mayo de 2019.
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean, “Foreign ministers of El Salvador, Guatemala, Honduras and Mexico presented comprehensive Development Plan in the framework of the Conference on the Global Compact for Migration”, Economic Commission for Latin America and the Caribbean, United Nations, comunicado de prensa, 10 de diciembre de 2018, disponible en <https://www.cepal.org/en/pressreleases/foreign-ministers-salvador-guatemala-honduras-and-mexico-presented-comprehensive>
- Garza, Humberto, “La política exterior de un gobierno de izquierda en México” en Jorge A. Schiavon *et al.*, *La política exterior de México 2018-2024: diagnóstico y propuestas*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/UABC, México, 2018.
- González, Guadalupe, “Las bases internas de la política exterior: realidades y retos de la apertura económica y la democracia” en Luis Herrera-Lasso (coord.), *México ante el mundo: tiempo de definiciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

- González, Guadalupe, “¿Qué esperar del rol de México en el Consejo de Seguridad de la ONU?” en *Nueva Sociedad*, Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires, noviembre 2020, disponible en <https://nuso.org/articulo/que-esperar-del-rol-de-mexico-en-el-consejo-de-seguridad-de-la-onu/>
- Garza, Humberto *et al.*, *Paradigmas y paradojas de la política exterior de México, 2000-2006*, Centro de Investigación y Docencia Económicas/El Colegio de México, México, 2010.
- Jaramillo, Eduardo y Juan Ramón de la Fuente, “Prioridades de México en el Consejo de Seguridad” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 20, núm. 4, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, octubre-diciembre 2020.
- Keller, Renata, “A foreign policy for domestic consumption: Mexico’s lukewarm defense of Castro, 1959-1969” en *Latin American Research Review*, vol. 47, núm. 2, Latin American Studies Association, Estados Unidos, 2012.
- Lasagna, Marcelo, “Las determinantes internas de la política exterior: un tema descuidado en la teoría de la política exterior” en *Estudios Internacionales*, año 28, núm. 111, Instituto de Estudios Internacionales-Universidad de Chile, Chile, julio-septiembre 1995.
- Miles, Richard G., “Why Mexico’s foreign policy is about to turn left” en *Foreign Policy*, The FP Group, Estados Unidos, junio 2018.
- Office of the US Trade Representative, “United States-Mexico-Canada Agreement”, Office of the US Trade Representative, Estados Unidos, disponible en <https://ustr.gov/trade-agreements/free-trade-agreements/united-states-mexico-canada-agreement>
- Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, El Colegio de México, México, 1976.
- Pellicer, Olga, “López Obrador y el mundo” en *Proceso*, México, 15 de diciembre de 2019.
- Pérez, Beatriz Nadia y Teresa Pérez, “La política exterior en las plataformas electorales de 2018” en Mario Alejandro Carrillo *et al.* (coords.), *Reflexiones sobre México y su entorno internacional ante el cambio de gobierno en 2018*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2019.
- Rodríguez, Gerardo, “Escenarios regionales para México de 2018 a 2024” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, 6 de diciembre de 2018.
- Ruiz Pérez, Andrés, “Los factores internos de la política exterior mexicana: los sexenios de Carlos Salinas y Vicente Fox” en *Foro Internacional*, vol. LI, 2 (204), El Colegio de México, México, abril-junio 2011.
- Salinas de Gortari, Carlos, “El reto”, discurso presentado por el Lic. Carlos Salinas de Gortari, candidato a la presidencia por el PRI en Cuatrociénegas, Coahuila, junio 1988.

- Saltalamacchia, Natalia, “La postulación de México al Consejo de Seguridad” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 20, núm. 4, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, octubre-diciembre 2020.
- Schiavon, Jorge A. *et al.*, *La política exterior de México 2018-2024: diagnóstico y propuestas*, Centro de Investigación y Docencia Económicas/UABC, México, 2018.
- Schiavon, Jorge A. y Antonio Ortiz Mena, “Apertura comercial y reforma institucional en México, 1988-2000: un análisis comparado del TLCAN y el TLCUE” en *Foro Internacional*, vol. XLI, 4 (166), El Colegio de México, México, octubre-diciembre 2001.
- Secretaría de Gobernación, *Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024*, Secretaría de Gobernación, México, 2019, disponible en https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019
- Secretaría de Relaciones Exteriores, “Primer Informe de Labores SRE 2018-2019”, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, septiembre 2019, disponible en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/490401/SRE_Primer_Informe_de_Labores-2019_aconvertir_baja.pdf
- Secretaría de Relaciones Exteriores, “Position of the Government of Mexico on granting asylum to Evo Morales”, comunicado de prensa 397, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 11 de noviembre 2019, disponible en <https://www.gob.mx/sre/prensa/position-of-the-government-of-mexico-on-granting-asylum-to-evo-morales>
- Secretaría de Relaciones Exteriores, “México recibe apoyo unánime de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión para candidatura al Consejo de Seguridad de la ONU”, comunicado núm. 244, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 23 de julio de 2019, disponible en <https://www.gob.mx/sre/prensa/mexico-recibe-apoyo-unanime-de-la-comision-permanente-del-congreso-de-la-union-para-candidatura-al-consejo-de-seguridad-de-la-onu>
- Secretaría de Relaciones Exteriores, “México recibe respaldo histórico para ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU”, comunicado núm. 172, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 18 de junio de 2020, disponible en <https://www.gob.mx/sre/prensa/mexico-recibe-respaldo-historico-para-ser-miembro-no-permanente-del-consejo-de-seguridad-de-la-onu?idiom=es>
- Senado de la República, “Con el ingreso al Consejo de Seguridad de la ONU, México participa en la reestructuración mundial: Héctor Vasconcelos”, boletín núm. 1494, Senado de la República, México, 18 de junio de 2020, disponible en <http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/boletines/48414-con-el-ingreso-al-consejo-de-seguridad-de-la-onu-mexico-participa-en-la-reestructuracion-mundial-hector-vasconcelos.html>

- Senado de la República, “Respalda el Senado la labor de la SRE ante el Consejo de Seguridad de la ONU”, boletín núm. 1126, Senado de la República, México, 26 de febrero de 2020, disponible en <http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/boletines/47712-respalda-el-senado-la-labor-de-la-sre-ante-el-consejo-de-seguridad-de-la-onu.html>
- Torres, Blanca, *México y el mundo: historia de sus relaciones exteriores*, El Colegio de México, México, 2010.
- Villamar, Zirahuen, “Un nuevo gobierno en México, ¿una nueva política exterior?”, Centre d’Anàlisi en Política Exterior i Seguretat Internacional de Catalunya, Barcelona, enero 2019.
- Velázquez, Rafael, “La política exterior de México en las campañas electorales a la presidencia de 2018” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, mayo 2018.
- Velázquez, Rafael, “México en el mundo: hacia un nuevo proyecto de nación” en *Política Exterior*, vol. 32, núm. 184, Estudios de Política Exterior, España, julio-agosto 2018.
- Velázquez, Rafael (coord.), *La política exterior de México bajo un régimen democrático: cambio y continuidad*, Plaza y Valdés, México, 2002.
- Velázquez, Rafael, “El ‘pragmatismo principista’ de los votos de México sobre Cuba en la OEA (1962-1964): un análisis desde el juego del doble nivel” en *Foro Internacional*, vol. LXI, 3 (245), El Colegio de México, México, julio-septiembre 2021.
- Weeks, Greg, “AMLO’s cautious foreign policy” en *The Global Americans*, The Global Americans, Estados Unidos, febrero 2019.
- Wood, Bryce, *La política del Buen Vecino*, UTEHA, México, 1967.
- Zissis, Carin, “Signals of AMLO’s future foreign policy for Mexico” en *Council of the Americas*, Americas Society/Council of the Americas, Estados Unidos, julio 2018.